

Administración:
PLAZA MAYOR, 14
Suscripción:
Año, 8 pesetas, Semestre, 1'75;
Trimestre, 1; Número suelto
10 céntimos.

De los originales responden sus autores.—Prohibida la reproducción de artículos.

Anuncios, esquelas y reclamos a precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

AÑO II NÚM. 94

Órgano del partido y defensor de Soria y la provincia.

SORIA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1919

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

LUCHAR ES VIVIR
Director: MANUEL H. AYUSO

LIBERTAD Y PROGRESO

Propaganda republicana.

Grandes mítines en Deza y Almazán.—Mítin en Soria.—Propaganda activa en el resto de la provincia.

Cumpliendo su misión el partido republicano, prosigue estos días su labor de incansable propaganda y siembra de ideales: labor que dará su fruto prospero en breve, afirmando de una manera rotunda en toda la provincia los ideales republicanos.

Los pueblos de Soria, se hallan, triste es decirlo en una incultura formidable que es la única causa que les lleva a la desaparición y a la anulación de voluntad. Estos pueblos, están muertos, porque en ellos es desconocida la semilla del ideal; viven en la indiferencia, porque nadie les dijo más que personalismos y odios. Unos hombres buenos, van predicando paz, cohesión, unión, ideal, y estos hombres serán oídos como actualmente lo son en casi toda España.

Y los pueblos, que son buenos y nobles y, tienen alto sentido de la vida, seguirán el sendero de la verdad, reaccionando lentamente, al eco de estos tres gritos sacrosantos:
¡Viva la libertad!
¡Viva la igualdad!
¡Viva la fraternidad!

EN DEZA

En Deza, ese bello pueblo de la raya de Aragón, se ha celebrado cronológicamente el primer acto de propaganda republicana de estos días.

A Deza fueron nuestros queridos compañeros Juan Aparicio y Mariano Granados acompañados de nuestro director el Diputado a Cortes por Montilla D. Manuel H. Ayuso.

En las afueras del pueblo eran esperados por buen número de correligionarios de aquella villa que les recibieron con disparos de cohetes y vítores de entusiasmo.

Antes del mítin, en la finca de D. Saturnino Antón, el ilustrado veterinario de Deza, fueron obsequiados los propagandistas con botellas de sidra y otros delicados presentes.

Seguidamente, la comitiva se puso en marcha por las calles del pueblo, hasta la Plaza donde se hallaba congregado infinidad de público.

Desde uno de los balcones del Ca-

sino de Deza, hablaron nuestros queridos compañeros.

La plaza estaba llena de gente y con los balcones repletos asimismo de personas que escucharon con atención y aplaudieron con entusiasmo los discursos de los propagandistas.

Hermenegildo Antón.

Este simpático muchacho inteligente estudiante de veterinaria y hombre de sanos ideales firmes y nobles, fué el encargado de la presentación de los oradores, que realizó con gran acierto en un discurso sobrio y breve con gran dominio de la palabra.

Juan Aparicio.

Por los republicanos de Soria, ensalzó la grandeza de los ideales republicanos, poniendo de manifiesto cuantas bondades encierra el programa de la República.

—Este programa dijo entendido bien, beneficia a los trabajadores a los que ganan el pan con el sudor de su frente, y por esta razón, es odiado por aquellos que viven sin trabajar explotando al pobre.

La república será, se impone. Los tiempos cambian, y no en balde evoluciona todo. En esta fatal ley de la evolución, vamos todos indudablemente hacia el bienestar y hacia el desenvolvimiento de todas las actividades; esto es; hacia la perfección.

Si no fuera esto así, moriríamos fatalmente. Y es necesario, que cuando todo camina, no haya una sola región estacionaria: el avance debe ser de todos al unísono. La región que se estacione, que quede parada en un ideal caduco, es región muerta, y es rémora del progreso.

Terminó agradeciendo la cariñosa acogida del pueblo de Deza, y entre vítores y aplausos, dió fin a su discurso.

Mariano Granados

Empezó saludando a los asistentes al mítin, con palabra efusiva y galana. Deza—dijo—tiene en su historia dos notas características; la

historia es el alma de los pueblos, y Deza no puede olvidar su historia. Recordó la ofensa que los Reyes hicieron al pueblo de Deza al entregarla en calidad de señorío a Beltrán Duguessalín como premio a su villana acción con D. Enrique de Trastámara, y recordó el abolengo liberal de Deza al recoger a los miembros de aquella famosa junta de Yanguas que sin ello, no hubieran tenido amparo.

Asimismo recordó que Deza fué la causa del movimiento agrario rebelde, no con la mansedumbre y la ineficacia del agrarismo actual y terminó en brillante párrafo diciendo: ¿Cómo Deza que tiene tantas notas liberales y rebeldes no ha de responder a los gritos que unos hombres rebeldes y liberales venimos a dar en el día de hoy?

Expuso a continuación los puntos culminantes del programa republicano extendiéndose en consideraciones sobre lo que conlleva la libertad de conciencia, la de pensamiento, la separación de la política y la administración, y la sustitución de un régimen en que el jefe del Estado no responde de sus actos, por un régimen nuevo en que todo el mundo responda de sus acciones. También expuso con toda claridad el enunciado del programa republicano que dice «subordinado el disfrute de la tierra como propia de todos los hombres, a los intereses nacionales» y como consecuencia de esto, habló con gran claridad y precisión de los impuestos, de la actual manera de tributar y de la nueva forma que se impondría con el triunfo de la República.

Terminó en fin, recordando que las tres grandes palabras del nuevo régimen son Libertad, Igualdad y Fraternidad, y que estas palabras, y mejor aun los conceptos que ellas encierran, no deben ser jamás olvidados. (Infinidad de aplausos en diversos puntos de su disertación, y al final de lo mismo).

Manuel H. Ayuso

Se adelanta a hablar entre una atronadora salva de aplausos.

Empieza diciendo el porqué de su actitud frente a los problemas nacionales y dentro del partido federal. Con frase vibrante y sobria anatematiza a los logreros de la política y a quienes a su amparo medran sin tener el valor de sus convicciones.

Habla de su gestión en el parlamento y dice el porqué de su oposición al aumento del sueldo al clero rural. Al mismo tiempo—dice—que

se discute en Barcelona y Andalucía el aumento del salario a aquellos que trabajan y producen, se aprobaba en el Congreso—con mi voto en contra y con el de mis compañeros de minoría—el aumento de sueldo de la clase más improductora de la sociedad. (Muchos aplausos).

Explica y resuelve el problema de Marruecos con frase patriótica y acertada, diciendo que es preciso abandonar esa zona de Africa donde mueren tantos y tantos compatriotas nuestros. Allí, la política que se sigue, es una política desdichada, encaminada solamente a la ruina y al desastre, y es menester que esa política se entierre para siempre, porque es la misma exactamente que se siguió en Cuba y en Filipinas, y ya os acordareis—dice—de como nos fué por allí.

Habla de nuestros gobiernos inestables é inconscientes, de la falta de altura en nuestros gobernantes; de la irresponsabilidad de nuestra política actual, y con párrafos brillantes de altos vuelos termina alentando a los hombres de Castilla a sumarse a las filas republicanas, único modo de llegar al restablecimiento de la normalidad constitucional, económica y política en esta pobre España que todos debemos procurar no sea *la de los tristes destinos*. (Ovación estruendosa al terminar el orador su brillantísimo discurso).

Por la noche, los propagandistas sorianos fueron obsequiados con una serenata por los mozos de Deza en unión de otros de Suellacabras y Bordalba que cantaron coplas alusivas de entre las cuales entresacamos los siguientes que por su ingenuidad y por ser expresión fiel del sentimiento popular, transcribimos a continuación:

Si la república manda
solo pido con anhelo
que me dejen ser corneta
para tocar a degüello.

Bandera republicana
que conservas tres colores,
tu sombra ha de dar el pan
para los trabajadores

Republicano soy yo,
republicano es mi hermano,
republicana es mi novia
¡vivan los republicanos!

Adiós, D. Hilario Ayuso
y D. Mariano Granados,
que triunfemos enseguida
que eso es lo que deseamos.

Los propagandistas republicanos, quedan muy agradecidos al pueblo de Deza. A pesar del ambiente que

se había querido hacer alrededor del mítin que reseñamos por parte de algunos desgraciados, este se vio tan concurrido como no era menos de esperar. Los obstáculos que se quisieron poner a la celebración del mítin, fueron pronto vencidos, y el pueblo de Deza, escuchó con entusiasmo la palabra de nuestros compañeros.

Hagamos votos por que el grupo republicano de Deza se vea pronto aumentado como cumple a un pueblo tan hospitalario y tan noble.

EN ALMAZÁN

El martes por la tarde, se celebró en la vecina villa de Almazán, otro acto de propaganda republicana.

El Teatro Principal donde se celebró el mítin, estaba lleno de gentes de los pueblos vecinos que escucharon con atención la palabra de nuestros correligionarios.

A las 5 y media principió el acto, hablando en primer lugar

Jesús Andaluz

secretario del centro republicano, que hace la presentación de los oradores y hace algunas consideraciones sobre los intereses locales y sobre la aplicación a ellos del programa republicano.

Segundo Zapatero.

Concejal republicano del Ayuntamiento de Almazán y presidente de los republicanos de aquella villa habla de la mala administración del Municipio y llama la atención a los poderes públicos especialmente al Sr. Gobernador de la provincia para que intervenga con su autoridad en favor de Almazán que se halla abandonado por parte de sus autoridades.

Cita el caso bochornoso de que a las Sesiones del Ayuntamiento no acuda ningún concejal, y muchas veces, ni aún el mismo Alcalde, y se lamenta con justicia de que el Ayuntamiento no sirva para nada porque —dice— mal se va a administrar con esta despreocupación.

Manuel H. Ayuso.

Es recibido con una ovación estruendosa que dura largo rato.

Empieza exponiendo los puntos culminantes del programa republicano y hace atinadísimas observaciones acerca de la aplicación de sus doctrinas a los momentos actuales.

Refiriéndose al partido neo-agrario de Soria, dice que si los agrarios no quieren hacer un partido que solo sirva para encumbrar a unos cuantos señores mangoneadores y caciquillos; si los agrarios lo que quieren es cambiar el actual régimen de la tierra y dar soluciones al problema planteado, no pueden ser, mas que republicanos, o Georgistas porque vayan por donde vayan, se han de encontrar siempre con que sus aspiraciones están comprendidas en una de estas dos tendencias que se reducen a una sola, por la gran afinidad que el georgismo tiene con el republicanismo.

Refiriéndose a los problemas actuales, habla de la actitud del par-

tido republicano, y de la adoptada por los que representan el agrarismo en la provincia de Soria, y termina diciendo en medio de una ovación estruendosa, que el dilema se plantea así: o República, o caos.

El orador es felicítadísimo.

Juan Aparicio

Que en aquel momento llega con nuestro compañero Granados por una avería automovilista, dice que el puede hablar con autoridad a los obreros, porque es un obrero más que transforma la primera materia.

Expone puntos de vista acertados refiriéndose a la política local y general y acaba poniendo de manifiesto que cuantos problemas nacionales hay planteados hoy, fueron los republicanos anunciados a tiempo, y dadas solución en su programa.

(Muchos aplausos).

Mariano Granados

Dice que va a ser breve por la premura de la hora, y pone de manifiesto los deseos de los republicanos de hacer una nación fuerte y próspera de este puñado de ruinas.

Dice: Nosotros queremos hacer el servicio militar, obligatorio en tiempo de guerra, pero voluntario en tiempo de paz; queremos la confederación de las naciones; queremos suprimir ministerios inútiles; suprimir así mismo con el impuesto único infinidad de empleados que para nada sirven; aumentar el número de directores generales; modificar el sistema de tributar, y modificar así mismo el régimen electoral vigente, para hacerlo más verdadero y más justo.

Queremos—dice—en una palabra, sustituir la injusticia por la justicia, la desigualdad por la igualdad; la guerra por la fraternidad, y el derecho y el bien sobre todo y ante todo. (Gran ovación).

EN SORIA

Ayer sábado y en el Teatro Principal se celebró el grandioso mítin que se había anunciado.

Hermoso aspecto presentaba el Teatro, lleno de sorianos y forasteros.

A la hora anunciada comienza el acto, bajo la presidencia del Presidente del Partido Republicano,

Juan Aparicio.

En párrafos elevados apoya la nota de afirmación republicana, en un brioso *mentis* que lanza a los labios aduladores de algún personajillo ecista que dijeron al Rey: Si los republicanos tratasen a V. M. se convertirían.

Dice que nuestros ideales resisten a la simpatía personal por grande que fuera y por muy demostrada que estuviera. Resisten, porque... son ideales verdaderos, con savia de ideas.

Teótico Sevilla.

Requerimientos inexcusables le han decidido hace unos momentos a hablar.

Habla de LA IDEA, haciendo ver el criterio que rige en la redacción del periódico.

En sus columnas—dice—acoge cuanto sea verdad, perjudique a quien perjudique, aunque sea a nosotros mismos.

Habla después de los indiscutibles beneficios que LA IDEA reporta a Soria. Aparte la labor de limpieza social que está realizando al desmascarar a los farsantes, a los fatuos a los ineptos, a los canallas.... indirectamente es la única causa de que el Vizconde pueda interesarse por ella. Hace constar que durante 20 años ha estado el Vizconde sin acordarse de quien le daba el acta. Ahora que LA IDEA le empuja y le pisa los talones comienza a prometer. A prometer solo; y si algo cumple—que lo duda,—a LA IDEA tendría que agradecerse.

Habla de la mordaza que ahora le tiene puesta el Juez, ya que no solo las verdades crudas, sino los comentarios más ingenuos tienen para el Juez méritos suficientes de procesamiento.

Mariano Granados

Fuerte y bello discurso el de Granados. Todo el que sienta ideas grandes, nobles y elevadas, piensa como nosotros, es republicano aun que no esté en la organización.

Al ver la Castilla entristecida y sus hombres de rostro renegrido ¿no habéis pensado en algo nuevo que sacuda su calma de panteón? Pues habéis de ser republicanos, sentís el fuego del hermoso tríptico: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

El progreso,—dice—va un do a la libertad, y la libertad individual y política, no puede conseguirse sino con la libertad económica.

Para llegar a esto, nosotros, tenemos soluciones en nuestro programa que tienen un punto de contacto con el socialismo el comunismo y el sindicalismo, pero que tienen también algunas diferencias.

El comunismo, persigue la abolición de la propiedad privada pero si hermoso puede ser el comunismo voluntario, odioso nos ha de parecer el comunismo forzoso porque menzuga la libertad. que esto es posible—el comunismo voluntario—tenemos muestras en las asociaciones cristianas primitivas.

El socialismo, tiende a la abolición del capital, ó mejor dicho, a la asunción por parte del Estado de los grandes capitales y de las industrias, mira como un mal la competencia y combate el salario.

El sindicalismo, lo mismo que el proteccionismo, tratan de conseguir mejoras limitadas sin llegar al nervio de la cuestión.

El Anarquismo, por su parte, viendo los males de los gobiernos actuales, trata de suprimirlos y de vivir sin Gobierno.

Otras son vuestras aspiraciones; dferimos en el diagnóstico del mal y en los remedios. Consideramos que es necesaria la competencia, el gobierno, el capital y la propiedad privada, pero vemos y decimos que todos los males vienen de la esclavitud de la tierra, y contra este estado de derecho hemos de luchar.

Como consecuencia de esto, expone con detenimiento el problema de la tierra. Los conceptos que sobre este asunto vierte, no los publicamos por ser ya conocidos de nuestros lectores por haberlos expuesto nuestro compañero con todo detenimiento en estas columnas.

Termina por párrafos vibrantes de enérgica poesía.

Os predicán el odio y el personalismo. Os coaccionan evocándoos grandes hombres y os venden a ellos y a vosotros. A los que vendieron a Dios no les importa vender a Cristo y a su Madre.

Canta el apostolado contra el oprobio ambiente, sin temor a salir derrotados. El crimen aunque sea triunfador mancilla las frentes con su estigma rojo.

Castellanos,—termina—¿qué es, qué representa Castilla? Llevad este interrogante en la cabeza al ir por sus camisos polvorientos,

Mirad al pasado, al porvenir, a vuestro alrededor y vereis la Muerte, la tumba abierta para la raza castellana si no sacudimos la axfisiante resignación de sus hombres.

Manuel H. Ayuso

El discurso pronunciado en este mítin por nuestro querido director va en hoja aparte que publicamos como suplemento a este número.

A cada cual lo suyo.

Llega al rincón donde paso estos días, una carta que me obliga a escribir cuatro renglones por consideración al amigo que me la dirige solamente, pues ni acostumbro ni me parece necesario rectificar mentiras y patrañas (inspiradas por el error o la mala fé) que únicamente puede creer quien no me conozca.

Dice el amigo de referencia que en el periódico de Barcelona «Tierra y Libertad» asegura alguien que yo aconsejé, o cosa por el estilo, a los obreros del Campo que trabajaran en sus distintas faenas a destajo ya que por no hacerlo estaban perdiendo mucho» además de otras lindezas propias de que las suscribiera un agrario amarillo o un *izquierdista* de los que votan aumento de pesetas para incienso y pólvora.

No he podido leer el artículo o suelto que conozeo por referencias de segunda mano; el dificultar o impedir que llegara a mi exacto conocimiento demuestra la perversa intención de quien o quienes hayan querido perjudicarme sorprendiendo seguramente a la redacción de «Tierra y Libertad» que ha de aspirar como todo periódico honrado, al empleo de las armas lícitas en nuestras luchas por el ideal y la justicia; pero cuantas afirmaciones me atribuyan en ese sentido son completamente falsas ya que cuantos trabajadores me han escuchado, incluso los que han contenido conmigo en los mítins de Castro y de Madrid, saben que soy un modesto pero entusiasta defensor del Programa Federal, cuya total aplicación urge para la realidad española de hoy, iniciando el progreso interrumpido por el régimen que soportamos. Y en ese programa admirable, fruto del talento y la honradez de mi inmortal maestro Pí y Margall, se expresa claramente el concepto que

Discurso pronunciado por nuestro director D. MANUEL H. AYUSO hijo ilustre de esta tierra y Diputado a Cortes por Montilla, en el mitin celebrado en el Teatro Principal de Soria el día 20 de Septiembre de 1919.

Sin comentario alguno—pues no los necesita—publicamos el extracto del discurso de nuestro director.

Ciudadanos: Habrá entre los presentes, y más todavía entre los ausentes, quien se pregunte por qué este acto se celebra en esta fecha, en plena feria e inmediatamente después de ciertas mascaradas que han tenido lugar en mi querida Soria.

La visita regia. Contraste.

En efecto, resalta la oportunidad y se presta a estudiar el contraste. Con los aplausos que me habéis tributado hace un momento, forman contraste los aplausos que han sonado en la calle hace unos días, aplausos de dudosa sinceridad.

Los monárquicos por estupidez, nos llaman locos, ilusos, intemperantes...

Los monárquicos por gratitud, los que lo son en agradecimiento de un sueldo o en busca de un ascenso, nos miran con desconfianza: Esta gente viene a perturbarnos la digestión—parece que piensan.—

Los monárquicos por miedo ven en nosotros las avanzadas del anarquismo. Creen que practicaremos la comunidad hasta con las mujeres.

Enfrontémonos con todos y digámosles que se apresten a defender la vida de su Rey.

No caben términos medios. Ni eso que se llama República coronada y que es una estupidez tan grande, como eso que se llama Monarquía constitucional.

La resignación popular.

Los tiempos posbélicos están para que miremos frente a frente los problemas que nacen del estómago, como los que nacen del corazón, de la cabeza y del espíritu.

Miradlos frente a frente, como yo os los planteo.

¿Creis vosotros que es posible disponer de la vida del pueblo por medio del servicio obligatorio, del bolsillo del pueblo por medio de las contribuciones, hasta de las familias, si no es para algo maravillosamente grandé?

Pues disponen de todo esto para cosas pequeñas, para satisfacer pequeños egoísmos, menudas vanidades.

Todo son deberes para el pueblo. No disfruta de ningún derecho efectivo.

No se crea que nosotros queremos acumularle derechos y suprimirle deberes.

De ninguna manera. El deber y el derecho van fundidos en la Razón; nadie que la atiende puede separarlos.

El derecho divino de los reyes.

Nosotros quisiéramos discutir frente a frente con los monárquicos sobre el atributo mayestático, el derecho divino de los reyes.

Si alguien cree en él honradamente, que lo dudo, sea monárquico en buena hora. Los que en él no creemos, cómo vamos a admitir la imposición de una persona sin elección?

No me creería digno si creyera que, por virtud de su nacimiento, hubiera seres inferiores a mí, como mi dignidad me grita que no soy inferior a nadie por capriche de nacimiento.

Los que sin creer en él, le aceptan y lo acatan póngase la escarapela lacayuna. Exhombres, despreciables que igual que hoy gritan viva el Rey gritarán mañana viva la República.

Y volvamos al contraste que al principio cité.

¡Triunfos!

Aquí hay bambalinas; en la calle hubo arcos de triunfo, ¡de triunfo! ¡Cuba, 1903, Barranco del Lobo, el Fondac, represión sindicalista donde se ha consumido sangre joven de españoles!!

La parte cómica.

Esto es lo trágico de la mascarada. Hablamos de lo cómico.

En los grandes espectáculos teatrales no solamente salen a escena los grandes artistas de conservatorio, sale también la comarquería formada por modestos menestrales que se visten de máscara todas las noches por un par de pesetas.

Lo mismo sucede en las visitas reales. La de Soria es un episodio sin valor.

Para unos se ha solucionado el honor de haber hospedado al Rey. Otros han visto en él la ocasión de lucir insignias, cruces, chisteras, trajes nuevos. Solo quedan de él las palabras gratisimas que han escuchado Pelé y Melé y el placer inefable que Gómez, Pérez y González han experimentado encorvando la espina dorsal y estrechando la augusta mano.

Soria la postergada.

Soria, como antes de venir el Rey, seguirá tan sufrida y olvidada.

Recuerdo que en unos escarceos económicos que en el Congreso sostuvieron Alba y Cierva, leyeron unas estadísticas de la riqueza y contribución. Con inmenso dolor vi que la olvidada Soria, la provincia más pobre era la que más contribución pagaba. Por eso sus hombres que miden ese tributo de sangre y dan un ejemplo de exagerado sacrificio, son rudos, hambrientos y sudorosos.

Después de irse el Rey seguiremos viendo esta esquilmación.

Seguiremos viendo los clásicos empleados públicos que vienen a Soria a... marcharse con licencia.

Seguiremos viendo los establecimientos pedagógicos instalados en inmundas pocilgas.

Seguiremos viendo que cuando algún gobernante o algún juez sobra en algún sitio lo mandan a Soria, donde nadie protesta. (Aplausos)

Falso agrarismo.

Confieso que llegué a tener una esperanza. Me la dió el agrarismo al iniciarse aquí. Yo lo vi desde el principio vacío de ideales; me pareció una agrupación gregaria, de gregarismos igual que el de las cabras y los borregos que se agrupan al pié de una tapia para defenderse del sol; pero a pesar de esto, el movimiento tenía en sí algo simpático: el germen de una protesta.

Esperábamos que, una vez unidos, los agrarios se propendrían y emprenderían con brío la realización de un programa por mínimo que fuera.

¿Ha sido esto?. No; veamos lo que ha sido.

Los que hacen ostentación de una vida aparente sen farsantes y embusteros a los que no quiero tratar con más dureza porque llevan la pena encerrada en su culpa.

Voy a hablar pues de hechos concretos.

¿Supone el agrarismo la protesta contra los desmanes del Poder central? Pues ha debido arrollar a cuantos diputados representan tan desmandado Poder: El Vizconde

Aragón, Azpeitia... ¿Lo han hecho? No; por el contrario se les ve del brazo y hasta dan conferencias al alimón.

Queremos los federales....

¿Buscan los agrarios el reparto de la tierra o de la producción? No lo sabemos, porque no han tenido la amabilidad de darnos un programa. No saben a donde van, no tienen programa ni en consonancia con las doctrinas georgistas ni en consonancia con el nuestro con el de Pi y Margall que dice: «Queremos los federales la sucesiva unificación de los tributos; la abolición de todo gravamen sobre los artículos indispensables para la vida. Subordinado siempre el disfrute de la tierra, como propia de todos los hombres, a los intereses generales. Entregadas a comunidades obreras las tierras públicas y las que los propietarios hayan dejado inculcas por más de cinco años. Establecido el crédito agrícola, principalmente para esas comunidades. Transformado en censo redimible a plazos respecto a la tierra, el contrato de arrendamiento.

Nada se dice a los agrarios de estas capitales cuestiones.

Supongo que no se habrán unido para sostener el derecho romano del *ute* y el *abute*, del uso y el abuso del propietario; para ese viaje no necesitábamos alforjas agrarias.

Supongo que no tendrán por lema el paso de colonos a propietarios, ya que esto es facilísimo y se viene haciendo de tiempo inmemorial.

Luego, o los agrarios están demás o quieren ser políticos. Y esto es efectivamente lo que quieren y piensan los directores del agrarismo: «Nos presentamos contra el cacique, le amenazamos, capitula, pactamos y nos repartimos la autonomía provincial» (Ovación).

Liberales, conservadores, agrarios, todos son lobos de la misma camada.

El juez de Soria.

Contra todos estamos nosotros, los chicos de LA IDEA capitaneados por ese pobre seriano, ese loco de Ayuso. Este pobre iluso ha estado donde el hombre sabe votar y gritar e imponer su voluntad en las urnas a tiros si hace falta; ya es alguien y puede presentarse ante el juez de Soria y decirle frente a frente: Un poco más de razón y un poco menos de agresividad, Sr. Cayón.

Ya puedo contestar al viva el Rey con el viva la República y el pueblo soberano que la sabe imponer. Tantas veces como sea preciso, gritaré ante alcaldes—no populares, porque los populares son unos benditos—ante gobernadores, ante jueces que tienen de la Justicia un concepto atrabiliario propio de los tiempos de Terquemada. Ahora tienen que pasar por sobre mi inmunidad parlamentaria. No le sirve seguir apretando a estos (señalando a los de LA IDEA sentados en la mesa paesidencial). ¡Como si por inocularles 15 ó 20 procesos fueran a dejar de gritar al día siguiente: ¡Viva la República!

Cuanto mayores sean sus agresiones más gritaremos. Quien como yo ha tenido que luchar por las ideas dentro de su familia, no puede arredrarse en las luchas de fuera.

Sebemos que queda mucho que hacer; pero no nos importa. Hemos ido a la cárcel hemos perdido la carrera, aunque hayamos podido rehacerla en nuevas oposiciones; traslados, postergaciones nos han hecho sufrir a nosotros, y a nuestras familias más

todavía; pero seguimos firmes, no claudicaremos, no somos gente que se vende, que por una cartera, una dirección general, una cincha verde... hacen lo que les mandan.

Nuestra posición política y social

Seguimos y seguiremos firmes en nuestro puesto. A nuestra derecha está el socialismo, a nuestra izquierda el anarquismo. Nosotros en el centro enarbolando la bandera de los derechos individuales.

Queremos la exaltación del individuo que vaya derrumbando piedra a piedra el Estado, haciéndolo impreciso, innecesario. Queremos la cadena autonómica que parta del individuo y por sucesivas inclusiones, acabe en la universalidad.

El socialismo como doctrina social es admirable; pero, prácticamente, es peligrosa porque concede al Estado excesivas atribuciones con merma de las del individuo.

Contra él está la anarquía apolítica, que dice que hay que ir contra todo lo político: Estado, Capital... Podrá ser esto un sueño, pero pensemos lo que dirían nuestros abuelos si nos vieran volar. No nos oponemos a las propagandas anarquistas, porque van más allá que nosotros.

El sueldo de los curas.

Y voy a hablar de una cuestión en la que los republicanos federales nos hemos significado recientemente; me refiero al aumento del presupuesto.

Los federales nos oponemos a todo aumento que no lleve consigo una próxima reintegración al Estado.

Las izquierdas (?) monárquicas y las no monárquicas votaron, por piedad mal entendida, el aumento del sueldo de los curas.

Nosotros nos opusimos, porque creemos que la Religión es una cosa santa y respetabilísima, que no debe ser subvencionada por ningún Estado. En buena hora que el creyente subvenga a las necesidades de su culto; pero no que con el dinero de los católicos y de los no católicos sea sostenido por el Estado.

Los creyentes, si le fueran de buena fé, tienen por que avengonzarse de que su culto sea sostenido por otros que por ellos.

Por todo esto me he opuesto al aumento del sueldo de los curas, como me opondré a todos los aumentos en el presupuesto.

Se que voy a quedarme solo, pues el pueblo parece haber perdido el instinto de conservación; pero no importa, me acompañan la Razón y la Conciencia.

El «motín de los sueldos».

Digo que el pueblo parece haber perdido el instinto de conservación, porque ya ha olvidado la fecha del 1.º de Junio, con la dictadura militar fraguada en los cuartos de banderas. No recuerda el vergonzoso pánico del Poder público.

Rote el cuadro por los militares se han ido colando después por la brecha el cuerpo de Correos y Telégrafos, Hacienda... todos, dando lugar al espectáculo que Sánchez de Toza, ha llamado «el motín de los sueldos» ¡Y el pobre contribuyente sin protestar siquiera!

Peor aún, ¡apoya este festín! puesto que el diputado y el senador agrarios que hay en esta provincia HAN VOTADO ESOS AUMENTOS.

La fosa marroquí.

Hay algo más.

En el pacto de Cartagena se nos adjudicó

una zona marroquí, no en concepto de propiedad, sino de «penetración pacífica».

Es tan pequeña como una provincia de Extremadura, ¡y allí estamos enterrando un millón de pesetas diario y sangre a raudales!

¡Penetración pacífica! ¿Qué es eso? ¿Penetración comercial? No puede ser, porque dado el marcado carácter internacional de aquella zona, habría concurrencia extranjera y se daría el vergonzoso espectáculo del puerto franco de Santa Cruz de Tenerife, donde el comercio español ocupa el octavo o el noveno lugar.

¿Por qué, pues, estamos allí dejando el dinero y la sangre? En 1916 un gobierno liberal—digamos liberal—aceptó una interpelación mía, en la que pedí el abandono de aquella zona, que se repatriasen las tropas y se gastase aquí el dinero que allí se está enterrando.

El ministro de la Guerra contestóme solamente, que «allí estaba empeñado el honor nacional» ¡El honor nacional! Y aparte de el derroche de recompensas, la mayor parte sin justificar, que allí se han dado, tuvimos que pactar con un bandido, con el Raisuli, al que compramos por 400.000 pesetas y todos los fusiles y las municiones que se construyeron en la fábrica de Oviedo en un año.

Ahora ese bandido nos ha traicionado—¡que podría esperarse de un bandido!— y emplea contra nosotros el dinero y las armas que le dimos.

El honor nacional estaba allí empeñado... Bien, ¡ya lo hemos perdido vergonzosamente! ¿Por qué, pues, seguimos allí? ¿Por qué lo quieren las madres españolas?

No, porque es una región minera, cuya explotación tienen individuos extranjeros, aparte un centenar de logreros nacionales entre los que figuran varios gobernantes y otros más altos que gobernantes.

¡Para esto estamos perdiendo sangre allí! ¿A cuando esperamos para marcharnos? ¿A que nos despachen las otras naciones?

¡Vergüenza si llega ese caso!

Se impone el abandono inmediato de aquella zona. España necesita para ella su esfuerzo, su dinero y su sangre. Tiene bastante España, dentro de ella, donde está por penetrar la cultura.

Párrafos finales

He de deciros también que seáis antimilitaristas. Bien que vaya al cuartel el que tenga afición; pero que no se le obligue al que no la tiene, a abandonar su oficio o su trabajo en la edad precisa en que está edificándose un porvenir, para ir a sufrir tres años de penalidades.

También he de deciros a los republicanos que sin temor defendáis nuestra causa, sin miedo a que vengan mañana u otro día a disolvernos a tiros. En la cárcel o en el olvido o donde nos metan, seremos más grandes que ellos. Hay un hombre más grande que otro: el que tiene ideas.

Y vosotras, mujeres que me escucháis, no quiero que por nuestra propaganda o por nuestra oratoria, sino por vuestra propia convicción, seáis las que defendáis el abandono de la fosa marroquí en primer lugar, y las que intervengáis, valientemente para decidir el engrandecimiento de la Patria.

Cooperad con los hombres en la lucha. A vuestros maridos, a vuestros hermanos, a vuestros novios, animadles en sus decaimientos, consoladles en sus desengaños y ayudadles en sus dificultades.

A ello estais obligadas por ley de Amor.

* * *

Indescribibles ovaciones premiaron el hermoso discurso, que fué interrumpido muchas veces por salvos de aplausos.

El delegado de la autoridad, llamó la atención al orador varias veces por intermedio de la presidencia.

Los zapateros a la huelga

Los obreros zapateros elevaron hace unos días a sus patronos, unas justísimas peticiones que estos desestimaron.

Consistían en un modesto aumento de retribución por la construcción de calzado, del que pueden dar idea las siguientes cifras: por la construcción de los pares de caballero que antes cobraban a 3,62 pesetas piden ahora 4,60.

Teniendo en cuenta que uno de esos pares representa el trabajo diario de un obrero aplicado; teniendo en cuenta que antes de la guerra no usaban automóvil los zapateros, y teniendo en cuenta las incalculables dificultades que la vida ha adquirido desde entonces acá, se comprende perfectamente la justicia de sus peticiones, puesto que la vida se les ha hecho imposible.

A todo el mundo se les ha elevado, mucho o poco, el sueldo o el jornal. A los zapateros se les ha rebajado.

Se les ha rebajado, porque los materiales de construcción, cáñamo, puntas, cera... corren de cuenta del obrero que aquí en Soria, tiene que comprárselos al patrono en cuyo servicio va a emplearse; y estos materiales le cuestan ahora mucho más que antes: un ovillo de cáñamo costaba antes 0'25 pesetas, ahora 0'60; las puntas que antes costaban 0'45 ahora 0'75 y así sucesivamente.

De modo que si antes en un par de zapatos les quedaban 3'62 pesetas menos el coste anterior de los materiales empleados en su construcción, ahora les quedan las 3'62 menos el coste actual, y por tanto menos que antes.

Se comprende, repetimos, la justicia de sus peticiones; y más cuando los patronos les han dado el ejemplo aumentando en la elevada proporción citada los materiales y aumentando el precio del calzado de tal modo que un par de zapatos que antes podía adquirirse por 15 pesetas, cuesta ahora 28 o 30, margen éste de aumento que permite resistir airoosamente cuantas elevaciones hayan sufrido en las fábricas la suela y los curtidos. En esto, como en todo, los patronos han seguido el criterio siguiente: ¿Me suben quince? Bien, pues yo subo 20. Al público lo mismo le da 15 que 20, y yo gano cinco más que antes.

Hasta aquí la exposición de las peticiones y la demostración de su justicia.

Veamos ahora el curso que llevan. Una vez presentadas a los patronos y desestimadas por estos, los obreros dejaron de trabajar para ellos y han estado todavía trabajando directamente para el público que de esta forma no sufrirá perjuicio alguno.

Como se vé no puede ser más sensata la actitud de los obreros zapateros limitándose a declarar el *boycot* a los patronos y siguiendo en el trabajo para dar tiempo a la intervención de las autoridades y que éstas resolviesen el asunto.

Pero como las autoridades parecen haberlo olvidado, tal vez distraídas por el ruido de estos días extraordinarios, los obreros se ven obligados a declarar la huelga y declarar así un conflicto público en el que las autoridades se verán obligadas a acordarse de ellos y a intervenir.

Si llegase a efecto, el público sería el primer perjudicado, ya que tendría que gastar el calzado de fábrica caro y malo que los patronos comienzan a traer.

Por el bien de todos rogamos a los obreros que den un nuevo plazo aunque sea corto, y rogamos a las autoridades que intervengan rápida y resueltamente.

¿VENDRÁ BELMONTE?

El pájaro negro de la duda vuela incesante sobre nosotros. El pueblo entero se halla atormentado por esa duda dolorosa: ¿vendrá Belmonte?

La vida de la capital, gira ahora alrededor de ese centro de inquietud.

El otro día, dos individuos se dieron de puñetazos. El uno aseguraba que eran 43 los telegramas recibidos asegurando la venida de Belmonte y 65 negándolo. El otro sostenía que eran 59 y 49 respectivamente. No hubo un tercero que «echase un tercio» proponiendo el empate a 54, los dos ciudadanos llegaron a las manos y a los pies.

Conocemos un individuo que siempre se ha distinguido por la indiferencia con que miraba las cosas que no fueran la adquisición de la peseta. Pues bien, ayer nos los encontramos y nos dijo con toda seriedad:

—¿Ustedes creen que vendrá?

—¿Qué, la baja del pan?

—No tengan ustedes ganas de bromas; me refiero a Belmonte.

Los casinos se han convertido en cenáculos taurinos.

—Belmonte viene—dice uno rotundamente—y da un formidable puñetazo en la mesa para rebustecer su afirmación.

Para demostrarla emplea una larga disertación en la que introduce profusamente nombres de ganaderías, de toreros, de empresarios, de apoderados, de «primissas»... citas de fechas, de millones de pesetas, de precedentes, de casos semejantes... ¡hasta silogismos!

Encontramos a Juanito Brieva y—; para qué decirlo!—le disparamos el ¿vendrá?

Juanito dirige en derredor una mirada cautelosa para asegurarse de que nadie nos escucha y nos dice en voz queda:

—Voy a deciros la verdad. Os creo con bastante valor para afrontarla.

—Habla Juan—le invitamos con voz trágica y ademán de entereza.

—Pues... ¡no; ¡sí! ¡sí! ¡ven! ¡drá!

—¡Oooh...!

—¡Silencio!—nos interrumpe—pueden oírnos. Como Alcalde me toca velar por el orden y la salud públicas, que podrían alterarse con motines, suicidios en masa y enagenamientos mentales en grupo, si a la gente llegase oficialmente la duda cruel.

Si bien reproducimos este diálogo, hacemos un llamamiento a la serenidad del pueblo para que no haga ninguna barbaridad.

Aguarde a salir de la duda y entonces, si el Destino ha dicta-

do que Belmonte no venga, le ha llegado la ocasión del heroísmo y ya sabe lo que le corresponde hacer: Una reproducción de Numancia. Entonces sí; demostraremos que somos dignos hijos de aquellos numantinos. Si ellos quemaron la ciudad y se arrojaron a las llamas, antes que rendirse a los romanos, nosotros haremos lo mismo antes que consentir que los divinos pies del Trianero no pisen la arena de nuestra plaza.

Pero hasta entonces: ¡serenidad! Revistámonos de valor y concentremos nuestra fuerza.

Unámonos. No se trata ahora de defenderse de acaparadores y logreros: esa es cosa que no merece la unión sagrada que proponemos. Se trata de ver o no ver a Belmonte, nada menos que de ver o no ver a Belmonte

¡Unámonos! ¡Ah de los sorianos dignos! ¡La patria chica os necesita!

Ya unidos, recurriremos a cuantos medios estén en nuestra mano para atraernos el fenómeno.

Mandaremos a su lado una comisión de caracterizados ecistas, para que cerca del Trianero ejerciten su especialidad: «la pelotilla». Es posible que no pudieran resistir la fuerza de la costumbre y lo agobiaran a peticiones como si fuera el Vizconde, en cuyo caso peligraba el éxito.

Si por esta u otra causa, la gestión «de los pelotilleros» no diese resultado, podíamos mandar a Luis Posada a dar vivas desaforados desde un automóvil en marcha, para que vea Terremoto el «humour» que gastamos en Soria y lo que puede divertirse viendo las cosas que por aquí pasan.

Podíamos mandar a Felipe las Heras a ofrecerle un acta de diputado agrario para alguno de su familia.

Si ni ante tan halagadora perspectiva se decidía Belmonte a venir, destaparíamos la caja de los suspiros y de los halagos: ¡Juanito ven! ¡Que va a ser de nosotros si no vienes! Anda ven, que aquí te queremos mucho! ¡Todos somos belmontistas: Fulano, Mengano, Zutano... Posada si no es, se hará!

No debemos reparar en los mayores sacrificios: los panaderos deben hacer el voto de vender undía el pan con el peso exacto, la Compañía Torralba-Soria debe hacer la promesa de que, siquiera sea un sólo día, vendrá el tren a su hora.

Nosotros los chicos de LA IDEA, predicamos con el ejemplo en la cuestión de los sacrificios: Si viene Belmonte prometemos ingresar en la Orden Tercera.

Si no viene... ¡oh, si no viene! Lo primero que tenemos que hacer es quitar a los toreros el patrocinio de San Saturio.

¡Bonito fuera que, portándose tan mal con nosotros, siguiésemos nuestro anacoreta siendo su patrón!

tenemos de la propiedad y la orientación de sustituir el salario por la participación en los beneficios. Es que hay interés en confundir a los federales con los mercaderes de la política? Pues tan absurda pretensión no será posible mientras quede un poco de honestidad en las masas.

MANUEL HILARIO AYUSO.

Pinar de Valdenebro, 19 Septiembre 1919.

Las fiestas de Deza

En los pasados días 13, 14 y 15, se celebraron en este pueblo las tradicionales fiestas del Santísimo Cristo.

Asistió a ellas contratada por el Ayuntamiento la banda de Torrijos que amenizó los festejos, tocando admirablemente escogidas piezas de su repertorio.

El día 13 por la noche se quemó una bonita colección de fuegos artificiales, así como el día 14 domingo, con su gran traca, conficionado todo ello por nuestro querido paisano D. Daniel de León.

El domingo por la mañana, hubo su correspondiente función religiosa, actuando de pontifical el párroco de Deza, D. Pedro Febrei y predicando el cura ecónomo de Híende, señoría, D. Manuel Rojo Hernández.

Por la tarde el domingo hubo fuegos como dejamos dicho, y animado baile público hasta la hora del encierro de los toros, fiesta bonita que duró hasta cerca de la madrugada.

El lunes, por mañana y tarde, fueron lidiados cuatro hermosos toros de Valonsadero y Contamina, correspondientes uno a la cofradía del Santo Cristo, otro a los mozos, otro a los casados y otro al barrio de Las Heras. Presidió la corrida entre otras autoridades el alcalde accidental D. Benito Alejandro, por ausencia del Alcalde propietario D. Manuel Estévez, en unión del Juez municipal D. Tomas Estévez, del veterinario D. Saturnino Antón, de los ilustrados médico y farmacéutico de Deza y del Secretario del Ayuntamiento don Eugenio Martínez.

En la presidencia también se dió asiento a nuestros compañeros Aparicio y Granados que agradecieron mucho esta distinción.

Se distinguieron en la lidia los aficionados Victorino Gómez, Tomás Hernández, y el veterano de 72 años Julián Tejedor. Tanto en banderillas como en la suerte de matar, estuvieron muy bien Braulio Valtueña y Anton Estévez que dieron unas estocadas archisuperiores.

El martes por la tarde fué la fiesta más simpática consistente en un almuerzo de todo el pueblo en la plaza mayor en el que hubo ronchalla, vino, entusiasmo y alegría.

Nota de Cordura: no hubo ni una sola disputa.

El Banco Hispano-Americano.

El pasado miércoles, se inauguró la sucursal que en Soria ha establecido el Banco Hispano Americano que tiene su central en Madrid.

Antes de ahora, había empezado a funcionar en sus oficinas provisionales, instaladas en la casa de la antigua banca Ridruejo tan acreditada en esta plaza.

El nuevo local del Banco Hispano Americano en Soria está puesto con sencillez y con esmerado gusto, a la altura de los modernos bancos europeos.

El Hispano, se ha quedado con la cartera de la antigua banca Ridruejo, tan excelentemente hecha por el infatigable trabajador D. Epifanio Ridruejo, y así ha logrado unir al prestigio del banco, el de aquella entidad bancaria.

El Hispano ha empezado a trabajar mucho y bien y de esperar es que toda la provincia desfile por sus oficinas.

Agradecemos las atenciones que con nosotros guardó el personal del Hispano Americano y en especial el simpático D. Mariano Sanvicente y el nuevo director de la sucursal nuestro querido amigo D. Ricardo Tovar.

Se hicieron algunas fotografías por el fotógrafo de «A. B. C.» y «Blanco y Negro» Sr. Duque, y terminó la fiesta en medio del mayor entusiasmo y fraternidad.

UN DONATIVO

Suscripción abierta para socorrer al obrero Antonio Báñez, para hacerse una operación en Madrid.

Suma anterior..... 202,35 pesetas.

Gregoria la Villa, 2; Un industrial, 2; Balvino Blanco, 0,90; José Casado, 1; Un liberal,

0,50; El apache, 0,50; Mariano Gutierrez, 1; Fernando Manro, 1; Adolfo Moreno, 5. Francisco Modrego, 1; Manuel Ballesteros, 2; Felipe Lorente, 0,50; Un republicano, 0,50; Un soriano, 0,50; Juan Marco Gómez, 1; Antonio Ruperez, 1; Bernabé Sebastián, 0,50; Vicente Alcazar, 0,50; Félix Hortal, 1; F. García, 0,75; Mariano Vicén, 1; Dionisio Izquierdo, 1; M. G. I., 1; Pedro Aguilera (republicano radical) 1; Mos-o Aguilera, 1; Recubiado en el barrio de las Casas, 16,65; un republicano ausente, 0,50; Otro federal, 5; Antonio Marco, 1; Anas-tasio Sevilla, 1; Un cajista, 1; Entregado al interesado por una persona que ocupa su nombre, 25; Un bienhechor, 2; Santiago Aparicio una peseta.

(Continuará)

Suma total... 258,00 pesetas

Los párrafos que publicamos a continuación, están extractados de un hermosísimo artículo de Luis de Hoyos publicado en la hoja semanal de Agricultura de «El Sol».

Es una formidable coalición contra los Sindicatos de fabricantes de harinas, y una vez poderosa de defensa de los agricultores.

LA DICTADURA HARINERA Y LA EXCLAVITUD TRIGÜERA

Más claro fué legalizar la confabulación, que está prohibida y penada por los Códigos vigentes; fué borrar de una plumada las jerarquías que en la fabricación, como en todo; existen, equiparando al industrial inteligente con el que no lo es, al que cuenta con los conocimientos y medios de producción perfeccionados con los que sólo cuentan con artefactos caducos y carecen de capital y experiencia fabril y comercial, puesto que todos han comprado y vendido a los mismos precios y se han lucrado, sin pérdida posible, con el margen establecido del trigo a la harina intervenida y la tasa del pan; más en donde no había tal intervención ni tal tasa, comprando el trigo a 48 pesetas y vendiendo la harina a 72 y aún a 73 pesetas, y como esto se producía precisamente en los centros productores de trigos, una tan fácil y tan escandalosa ganancia soliviantaban a los labradores, los cuales no acertaban a comprender que tantas trabas, y tantas socaliñas y tantas declaraciones, guías, permisos, etc., como les abrumaban, sólo sirviesen de antemural para la subida del trigo, y, en cambio, la harina y el pan tuviesen libertad completa en su precio y distribución. Han sido muchas las provincias que siendo triqueras, han visto prohibida en absoluto la exportación de trigos para los Sindicatos, y simultáneamente las fábricas enclavadas en dichas provincias gozaban de plena libertad para expedir a otras provincias las harinas y salvados que tenían por convenientes.

Ese régimen parcial, unilateral, ha contribuido a crear esa especie de anarquía moral en que aparece el agricultor castellano, que desacata las ordenes que emanan del Gobierno, como atentatorias a sus derechos y prerrogativas, y es que en las tasas e incauciones no ve el bien público la suprema ley de la necesidad, sino el contubernio afrentoso para que puedan vencerle sojuzgarlo.

Deben suprimirse los Sindicatos, por innecesarios y por ser factores de estancamiento en la industria, de inquietud en los agricultores y de posibles immoralidades ya en lo que respecta a la confabulación ya en lo que mira a la calidad de lo que se elabora.

El trigo se rebaja y la harina se eleva.

Como la verdad a medias es más dañosa que la mentira, el artículo 1.º del Real decreto, al declarar «subsistente la tasa del precio de trigo establecida por Real orden de 2 de Enero del año corriente», comete la más intolerable de las injusticias, que llega a los límites de la iniquidad burlesca con los agricultores al dictar el artículo 12 en beneficio de los harineros.

Esa tasa de 48 pesetas el quintal métrico lo fué para una cosecha obtenida con jornales y gastos muy inferiores a la que afecta la presente, y lo que pudo discutirse al señor Argente no puede tolerarse al señor Canal.

No es, pues, una permanencia de la tasa: es una fuerte baja de la misma, la que se hace legal, pero injusta, al obligar a vender trigos de la cosecha de 1919 a igual precio que se cedieron los del año anterior. Y esto es tan evidente y axiomático, que basta su enunciación para evitar todo comentario ni glosa.

A este precio, conservando la calidad de los 79 de peso específico y la pureza de no tolerar más del 2 por 100 de materias extrañas, sólo venderán los agricultores por mieda a la incautación a 44 pesetas los 100 kilogramos, tras la multa de 50 a 5 000 pesetas. Y realmente a ese precio sólo debían ceder los trigos de rentas.

En cambio de tal tasa, obligase a a los agricultores a ser portadores forzados de los fabricantes de harinas. Y quieran o no, puedan o sea una pérdida dedicar yuntas y carros al arrastre de lo vendido hasta la fábrica o hasta la estación del ferrocarril, que pueden distar un día de marcha, han de llevar a sus dueños y señores el trigo vendiendo a la fuerza, hasta los dominios de aquéllos, que no pueden ni quieren resolver por sí el problema, a veces arduo, de buscar los trigos para su industria protegida, asegurada, y hasta de hecho cómoda y holgosa, por mandato del señor ministro de Abastecimientos, que hizo la merced de no obligarle a venderlo ensacado para que el harinero no tuviera que preocuparse de la minucia de los envases.

Pero la cruz es más llevadera que la cara. Y la cruz es ese artículo 12 por el que se eleva el margen de a 12 pesetas en los trigos arrancados a nuestros labradores, y a 14 en los puestos a disposición del gran fabricante del litoral, pero la cuidadosa tutela del Estado, que otras veces se la cedió con crédito que aún no saldaron algunos de ellos.

Es el primer caso de una industria con póliza gratuita de seguro por parte del Estado. Y no es ocasión pero pronto la tendrá el lector que no estuviera en el secreto, de repetir que el anterior margen de 11 pesetas se estimaba más que remunerador, pues ni los gastos de la industria lo justificaban ni los precios de los subproductos que les quedaban en la molinera lo exigían.

Eso es, simplemente y en romance, regalar 4 millones de pesetas a los harineros! que hubieran estado mejor empleadas, por ser mayor la necesidad y más extenso el reparto, elevando en una peseta esa tasa que grava los ingresos de los agricultores.

¡Eso es, simplemente y en romance, regalar 4 millones de pesetas a los harineros! que hubieran estado mejor empleadas, por ser mayor la necesidad y más extenso el reparto, elevando en una peseta esa tasa que grava los ingresos de los agricultores. ¡Eso es, simplemente y en romance, regalar 4 millones de pesetas a los harineros! que hubieran estado mejor empleadas, por ser mayor la necesidad y más extenso el reparto, elevando en una peseta esa tasa que grava los ingresos de los agricultores.

brar menos que esa tasa, por la penuria de su caja.

Y no habíamos tampoco de lo justo que hubiera parecido hablar de la reventa de harinas, ya que la de trigos se castiga.

L. DE HOYOS SAINZ.

Sr. presidente de la Asociación de Dependientes de Comercio.

Muy Sr. mío: A pesar de que no pertenezco en la actualidad a la Asociación que usted preside, me considero virtualmente en ella, ya que en sus filas he figurado durante mucho tiempo.

Si calli de ellas fué por ausencia limitada y si al volver a prestar mis servicios en el comercio de esta capital no volví a darme de alta, fué causa única la falta material de tiempo, pues como usted sabe particularmente, a los siete días de mi llegada caí enfermo.

En ningún momento ha decaído mi entusiasmo por la Asociación. Conservo intacta la fe que tuve en ella.

Por eso me dirijo a usted, para poner oficialmente en su conocimiento el atropello de que soy víctima, y que cae de lleno en los fines para que se ha creado la Asociación.

Yo he estado muchos años desempeñando mis servicios en la ferretería de D. Claudio Alcalde. Salí de ella para cumplir el servicio militar. Terminado éste, me que le colocado en Madrid, y en vista de las reiteradas solicitudes que el Sr. Alcalde hacía a mi familia, me dirigí a él diciéndole que volvería a su casa, ya que él lo deseaba y a mí me favorecía estar colocado cerca de mi familia.

El me contestó que viniera enseguida y que en el sueldo no habíamos de desentendernos, puesto que él no reparaba en duro más o duro menos. En su contestación me habla también de alumbramiento de su hija y de la ausencia de su hijo político. Cito esto, porque es la verdadera causa de la invitación que me hacía a venir apresuradamente.

En efecto, dejé la colocación que tenía en Madrid y vine a la casa del Sr. Alcalde.

Siete días estuve trabajando en ella, al cabo de los cuales caí enfermo. Después de un mes que estuve en cama, me avisó con el Sr. Alcalde y le dije que reanudara el trabajo cuando él quisiera.

Durante quince días ha estado entreteniéndome con vaguedades y con esas «cosas» faltas de gracia y sobras de mala intención que le han dado fama.

Finalmente me ha despedido, abonándome solamente el sueldo correspondiente a los siete días que trabajé y sin darme el plazo exigido en los despidos, para que el despedido pueda encontrar otra colocación, y más cuando, como a mí me a sucedido, la había perdido por venir a servirle a él.

¿La explicación de todo esto? Pues sencillamente, que cuando me hizo venir estaba su hija en cama y su hijo político ausente y me necesitaba.

Ahora que ambos están ya en condiciones de desempeñar mal o bien el escritorio de la casa, el Sr. Alcalde le ha parecido cómodo y barato consumir el premeditado atropello.

Y lo ha consumado con inaudito cinismo, sin reparar en difamarme para formar una disculpa, de un arbitrario despido. Ha tratado de justificar su feo proceder, propagando que mi enfermedad era secreta y contagiosa, sin importarle un bledo el dictamen médico que me he visto obligado a requerir para demostrarle (bien seguro está él) que padecí un estarreo.

Bien claro está el atropello y el juego de que ese señor me ha hecho juguete.

Espero que la Asociación intervendrá, ya que mi antirreglamentario despido es uno de los casos citados en muchos artículos de su reglamento, y además la forma inculcable en que se ha llevado a cabo, choca de punta con el generoso espíritu de defensa de la Asociación.

Suyo afmo: s. s. q. s. s. m.

R. QUE MARTINEZ

Si cada suscriptor de LA IDEA aporta otro, el periódico sería bisemanal; si hiciera tres, sería diario.

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermout café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores
Y VINOS GENEROSOS

Bosqued y Compañía

Especialidad ANIS BOSQUED

VINO X Y Z

(Campo de Cariñena) AGUERON

Viajante Ramón Ramón, Hemocragia, III

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias

para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colcheros; trapos blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lonas, astar, pezuñas, cascotes y metal de cuero crudo, crines, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Seportales del Cellado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferricasil).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

ANTICUA PESCADERÍA DE MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y
PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabechos superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA

Aguardientes y licores de

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de J. Diaz y Compañía

Cariñena (Zaragoza.)

Representante en Soria: TORCUATO MARTINEZ

«BAR IDEAL»

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital: 100 millones de pesetas.

CASA CENTRAL, MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafraanca de Panadés y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones, amortización y documentos de giros Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia

REUMÁTICOS

Cuando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTI-REUMATICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN.

Combaten la causa, calman el dolor aumentan la micción y estimulan la diaforesis.

ES VUESTRA SALVACIÓN

De venta en las buenas farmacias. Depositario en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES 10

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Numancia 28.—SORIA

JUAN APARICIO LAPUENTA

GUARNICIONERÍA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA

LEJÍA LA "ARAGONESA,"

Recomendamos el uso de la sin rival lejía "LA ARAGONESA," por ser la que siempre ha triunfado sobre las demás marcas en cuantos laboratorios ha sido analizada. Es la única que no contiene silicatos ni materias corrosivas que tanto perjudican a las ropas.

Los fabricantes Emilio Sahún (S. en C.) regalan la mejor máquina de coser a quien pruebe que hay lejía que supere a "LA ARAGONESA," en riqueza para el blanqueo y desinfección.

DE VENTA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

Postigo y Benito
Sixto Morales
Agustín Ruiz
Eloy Llorente
José Morales

Domingo Ramos
Ignacio Carrascosa
Pedro Ucero
Pedro Borque de Pablo
Martina Carnicero y en la

COOPERATIVA POPULAR

Depósito al por mayor en esta plaza Angel Pérez Baraza.—Canalejas, 45, a quien se dirigirán los pedidos.